

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

GRAN MARISCAL DE AYACUCHO

Guido Villa-Gómez L.

Un personaje de leyenda es Sucre;
un semidiós troyano,
un siervo del divino Galileo,
un adalid de cuento escandinavo.
Sus armas fueron retempladas
en la olímpica fragua de Vulcano.
Le dio el escudo Aquiles, el eácida,
y el triple acero Horacio.

Bañóse en sangre de dragones, cual Sigfrido,
para que no le hieran adversarios.
Fue nutrido con tuétano de fieras
como el atrida nieto del centauro
y con savia del tronco del origen;
del "arbore santuba" del Cantábrico.

Sin miedo y sin manilla,
fue tal vez un adusto comendador templario.
El señor Don Quijote de la Mancha
le dio el espaldarazo
y le extendió la ejecutoria
de paladín andante. Fue par de Carlomagno
que de un mandoble de Joyeuse partía
al caballero y al caballo
escuchó el ulular del Olifante
por quiebras y planicies y collados,
y eclipsó con la cruz de su divisa
al "Gesta del per francos" de Rolando.

Alternó con el Príncipe capadocio San Jorge.
El cáliz de esmeralda del Crial tuvo en sus manos,
y también el acero de San Miguel Arcángel
triumfalmente asestado
sobre las fauces incendiadas
del endriago.

Con la fe que inflamó de bravura
a Pedro, el ermitaño,
y a Godofredo, duque de Lorena,
habría podido, acaso,
enarbolar el gonfalón de las Cruzadas
para reconquistar el Sepulcro Sagrado

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

y hacer flamear sobre la píxide
la católica enseña como un lábaro.

Hubo un torneo esplendoroso en Flandes.
Lucían loa corceles lorigas y penachos
caparazones y gualdrapas
con los colores emblemáticos
de los soberbios justadores.
Era el duque de Alba Juez de Campo
con el gran Capitán, duque de Sesa,
don Gonzalo Fernández de Córdoba, pasaron
don Marique de Lara, el duque de Ferrara,
don Antonio de Rojas, don Luis Mendoza de Haro,
don Ruy Gómez de Silva, marqués de Monferrato,
y don Adrés de Sucre, marqués de Preaux.
Los premios más pretendidos eran para el antepasado.
Por eso Don Antonio José de Sucre guarda
incólume el prestigio de su abolengo hidalgo.

El forjador de cosas estupendas; Bolívar;
el demiurgo magnífico, malabarista de astros,
para quién los ejércitos son piezas
de ajedrez que él ordena, seguro, matemático;
el que tiene el empuje
en los ojos caldeados
de los desencadenados elementos
y mira las catástrofes futuras; el gran mago
en cuyo numen gnóstico palpitan,
vivas entrañas, los vocablos
con cadencia de sangre, en cuyo verbo
zumba la eternidad y se enciende el espacio;
el que con su palabra y sus hechos ilustra
las mil leguas que abarcan, extendidos, sus brazos,
y Sucre cuyo lema "Humanidad y Patria"
fulguró en sus ideas y en sus actos,
son dos temperamentos antagónicos
que forman en su vértice un pináculo
Son una afirmación y dos contrastes:
Dos polos imantados.
Fuente de sugerencias portentosas
y de contradicción; tinieblas y relámpagos,
cerebro genital, matriz de rumbos,
caprichoso, poliédrico, dinámico,
Bolívar es la exorbitancia.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

Guarda la fuerza cósmica en su cráneo.
Como en un frenesí de calofríos
la va desarrollando.

Sucre es la ciencia y la experiencia,
es el proceso evolutivo: El árbol.
Ni una claudicación hay en su vida,
ni una injusticia, ni un engaño.
Altivo en los reveses, modesto en la victoria,
es indulgente, probo, humanitario.
Renuncia a privilegios de gloria y de fortuna,
y a nada aspara en su grandeza de ánimo.
Ama sólo el honor, no los honores.
Es la generosidad en grado máximo.
Vertical, rectilíneo, inquebrantable,
él es el justo medio, el resultado;
es el alma segura de sí misma,
es la razón y el cálculo, es el nivel y la plomada.
Bolívar el zig-zag con que rubrica el rayo.

Bolívar es el ímpetu y Sucre es el carácter,
el estadista, el estratega cauto.
Bolívar, un castillo con torreones de orgullo.
Sucre, una escuela que abre sus puertas sobre un prado.

Bolívar la semilla; el surco Sucre.
Bolívar el torrente; Sucre el álveo.
Bolívar voluntad y Sucre disciplina,
superación indefinida ambos,
se complementan y se continúan
cual ríos que en un cauce penetran al océano.
La nítida dureza del diamante
revela sus espíritus preclaros.

Sucre de las florestas amazónicas
llega a las altas nieves, auscultando
el ígneo corazón de las montañas.
Luego en el Ecuador, bajo el penacho
de fuego del Pichincha, bajo la línea ideal
que en dos mitades justas corta el globo terráqueo,
combate y vence. Y mira como una recompensa,
la Santa Cruz del Sur de diamantinos clavos.

Después, en Ayacucho, con su vista que tiene
la rigidez vibrátil y el desarrollo raudo
y la segura puntería

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

de los ojos de luz del Sagitario,
domina a los ejércitos de bayonetas erizados,
y en el aire tremante de pavorosas inminencias,
oye la voz augusta que realiza el milagro.

Crispada luz en los aceros
mellados en Junín entre ambos bandos,
revuelo de cimeras, banderas en oleaje,
y un eclipse de sol, y una aurora en el campo,
y abatidos pendones, y pendones erguidos
sobre sangrientos coágulos.
Tras el clamor de la victoria Sucre,
tiende al vencido generosa mano.

Desbravador de selvas y violador de cúspides,
en Ayacucho Sucre consigue libertarnos.
Y en la tierra del Inti, del padre ignipotente,
rescata el estandarte que Pizarro
enarbolara en la conquista.
Oye en la quena y el charango
la tristeza ancestral de los kaluyos
por la desolación del altiplano,
y admira en sus vestigios
la civilización de Tihuanacu
y el esplendor de la ciudad moderna
que frente al Illimani erige sus palacios.
Y frente al hemiciclo del Ande, la vía láctea,
simiente de astros, polvareda de astros,
le señala la ruta de occidente: Los cerros
Potosí y Churuquilla le llaman a sus brazos.

Un alborozo desbordante
de Domingo de Ramos.

Ataviada lo mismo que una novia
que espera al bien amado,
aguarda al redentor la blasonada
villa de Peranzúñez y Gonzalo Pizarro.

Viste de gala la ciudad.
Doquiera mujeres y claveles y geranios.

Señoriales mansiones coloniales
rumor de surtidores en los patios.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

En el aire se mecen cadenas policromas.
De las paredes cuelgan tapices de brocado,
oriflamas, finísimos encajes
y mantas de Manilla. Tradicional ornato.

Bajo un cielo de esmalte zafirino,
ojos de negra luz y bocas de cinabrio,
miradas que hacen fintas de florete, risas, sonrisas, regocijo franco.

La atmósfera titila fragante y luminosa.
La ciudad de las charcas tiene un aspecto arcadio.
En el aura colmada de aroma y armonía,
níveas palomas tejen su arrullo epitalámico.

Congréganse en la calle gente del pueblo, niños,
aulas, clero, cabildo, dignatarios.

Se acerca Sucre. Le acompaña
Alvarez de Arenales, el plenipotenciario
del Río de la Plata. Los Estados Mayores
van con ellos. Aclámanles al tránsito.

Se acerca el héroe de Ayacucho
y pasa por el arco
triumfal del iris, que reúne
en tres fajas la enseña del gran imperio incaico.

Estrépito; repiques y marciales fanfarrias, hosannas, himnos, entusiasmo.

Pleno de personales atractivos
y en el zenit de su prestigio inmáculo,
el caballero de las cumbres llega
a la ciudad de Mayo,

Impone la figura de Sucre trimegisto.
Tal es la majestad que irradia, sin pensarlo,
tal su dulzura nazarena, que parece
que hubiera descendido el Espíritu Santo.
Al verse por la culta Chuquisaca
bendito y alabado,
se le arrasan de lágrimas los ojos;
cual rocío caen sobre las flores de guirnaldas y ramos.
Emocionadamente
va agradeciendo los halagos.

Delicadeza, cortesía, atildamiento,
caracterizan al guerrero hidalgo.
Siempre tuvo, gentil, para las damas
y para el enemigo, guante blanco.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

Regular estatura. Cuerpo enjuto.
Continente hierático.
Atezada la tez por la intemperie,
severa faz de inconfundibles rasgos.
Vasta comba frontal que el dombo de un templo.
Cabellera encrespada. Finas manos
que ofrecen una flor o manejan un arma
con el mismo donaire aristocrático.
Ojos que ven muy le los, hondamente,
como a través del tiempo y del espacio.
¿Añoranza o ensueño es la ternura
de esos ojos castaños
que parece que miran, muy adentro,
imágenes amadas? Sin embargo
ante el peligro, sus retinas se entenebrecen. Lanzan rayos
que en las almas se incrustan.
Las perforan lo mismo que taladros.
Como las del arquero Guillermo Tell, certeras,
donde clavan la vista tiembla el dardo.

Por la meditación y las vigiliass
está ascéticamente demacrado,
pero enérgico aún, el rostro grave.
La delgadez de ese perfil cesárero,
es digna de ilustrar un camádeo;
digna de ser tallada en un anáglifo.

Es de amargura el leve rictus
de los sutiles labios.
Una sonrisa, imperceptible casi
hace suaves tan adustos trazos.

Ante la exaltación de la alegría
y la dulzura ambiente y el boato
y el perfume nupcial de los azahares
y los fervientes ditirambos,
en la sonrisa del invicto
se abre un paréntesis nostálgico.
Su alma es un paisaje diluido
en la melancolía de la hora del ángelus.
Alma amor, alma luz, alma
neblina, nube, nieve, todo
lo que libre del suelo se va purificando.
Y es que su vida es límpido manantial de montaña
que da al valle sus linfas en floración de campos;

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

y es gota de rocío que fulge sobre un pétalo,
y estrellas matutina que tiembla en el remanso.

Guardia del honor harán a Sucre bellas ninfas.
Irán con él hasta el estrado
en el que se ha erigido un dórico templete
que reproduce el peristilo clásico
del Partenon, desde el que Palas Athenea
vuelve los ojos al pasado.

Conducido por miembros de la Academia Carolina
alegórico carro
llevará al Mariscal de Ayacucho,
en un sitial con patio,
a la plaza mayor, donde habrán de ofrendársele
poesías y lauros.
Invitan al dilecto a que lo ocupe.
Pero él a Arenales le dice: "Ciudadano
Brigadier General, a vos os corresponde,
como huésped que sois de un pueblo hospitalario".

-¡"Nunca, Gran Mariscal! ¿Cómo podría
preceder al egregio capitán, al dechado
de todas las virtudes?", contéstale Arenales.
Entonces Sucre, en un impulso subitáneo,
hace brillar al sol que le vio en cien contiendas,
la lámina de acero que rescató, peleando,
los fueros de la patria, y en la carroza, luego,
colócala de plano.
Y con garbosa diligencia
el ríoplatense hace otro tanto.
Y puestas una sobre otra
bajo el sol meridiano,
en la carroza las espadas prenden
una cruz de relámpagos.

Bizarramente unidas, la Gloria y la Hermosura
tras la reliquia van a lento paso.

Perdida la mirada en el azul etéreo,
cual con veste inconsútil, intacto, sin contacto,
es Sucre la paloma de la gracia
que alza su vuelo tácito.

Cada vez más su vida se depura,
se acrizola, se acendra, se va divinizando.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

Hizo del infortunio una custodia,
y de su corazón un tabernáculo.

Serenamente triste, busca
la perfección en sucesivos planos,
en transfiguraciones arcangélicas,
con ansia de ascender en vuelos amplios,
hacia la redención definitiva;
mas como la Victoria de Samotracia, acaso
no tiene más que alas, más que alas,
con un vuelo de mármol
de infinitud, de excelsitud suprema,
para llegar a los ideales y coparlos.

Inmolación y abnegación le hacen,
como pan eucarístico, sagradamente cándido.
Luego será el epónimo.
Le buscará la gloria sin turbarlo.
Y su bondad y su misericordia
y su desprendimiento franciscanos,
pronto se irán. Veremos florecer en su carne,
como en la del seráfico,
la transverbación de las heridas
de Cristo en el Calvario...

Y el Poder una etapa, y otra etapa el Amor y otra
etapa la Muerte,
para Sucre inmortal y sacrosanto.